

Mi Rosaleda

Un día este corazón enloquecido se fue a la rosalada.
Robaban mis sentidos el olor de las flores y las hierbas fragantes.

Cantaba el ruiseñor, se desgarraban su vestido las flores.
Pero al recordarte a Ti, ya todo eso se desvaneció.

¡Oh Tú, sello que marca el corazón! ¡Oh Tú, nombre que vibra entre los labios!
¡Oh Tú, deseo de todo pensamiento! ¡Oh Tú, secreto de las almas!

Desde que me uní a Ti, rompí con todos los demás compromisos.
Salvo con tu alianza, lo mejor es romper con cualquier otra.

Cuando la espina de Tu amor ha penetrado en las entrañas,
es mezquino volver a cualquier rosalada.

Aquel que es abatido por Tu pena,
ya no puede esperar ninguna cura.

Si al buscarte nos llega la aficción, que sea bienvenida.
Cuando se ama el santuario, es fácil el desierto.

El que desea ver a la Amada de cejas arqueadas,
debe trocarse en blanco para cualquier saeta.

Me dicen: “¡Sa'di, calla, deja de hablar ya tanto de su amor!”
Lo digo yo, y lo dirán, después de mí, durante siglos.

—*Gazal de Sa'di*
—Traducido por Luis Carrero



Mirada cautivadora (Keresgmeh)
Obra de Hoesun Behzād, Irán 1963.